

Aves canoras del País Vasco

por JUAN M. DE PERTIKA

PEGA REBORDA O ALCAUDON

Al relatar la vida y costumbres de este pájaro rapaz, conocido por la mayor parte de los aficionados de este país, me he decidido a catalogarlo entre las aves canoras, apoyándome en que así lo estiman eminentes ornitólogos, a pesar de los instintos carnívoros de esta ave.

El que no conoce la vida y costumbres de este pájaro, cree que sólo se trata de una ave bonita e indefensa que a lo sumo no servirá más que para adornar una elegante jaula, como ocurre con algunas aves americanas.

A continuación verán los lectores de esta Revista, cómo este pájaro, que al parecer es tan simpático y elegante, no deja de ser una rapaz-canora de los más peligrosos e interesantes, por los procedimientos que emplea para la caza de otras aves.

En nuestro país es conocido con los nombres vascos "Txori gaiztua", "Tximbo real" y "Txori aundia", tratándose de la ave más pequeña de las halcónidas, siendo sus instintos más feroces que las demás aves de su familia.

Su tamaño es de 0,26 m. a 0,28 de largo y de 0,36 a 0,38 la amplitud de sus alas: plegadas éstas, mide 0,11 y la cola es de 0,12 a 0,13.

El lomo es de color gris ceniciento claro y el vientre es blanco; una ancha faja negra cruza el ojo y cubre hasta el orificio de las orejas. Las alas son negras adornadas con un blanco puro, el pico y las patas son negras y su parecido en general es de un "Sinsonte" americano; la hembra es algo más baja de color y su tamaño más pequeño, como ocurre en la mayor parte de las aves canoras.

El pico es fuerte, terminando en punta corvada, con garras también fuertes en sus patas, siendo éstas robustas y pequeñas en relación a su cuerpo, existiendo también otra especie, que sólo se diferencia en que su plumaje es de color marrón.

En nuestro país aparece por parejas al comienzo de la primavera,

habitando en general en valles de poco arbolado, donde pone su artístico nido generalmente en un tronco de árbol poco poblado de ramas, alimentando a sus polluelos a base de insectos, huevos y crías de ave.

La puesta consiste en cuatro a seis huevos de color gris, cubiertos de manchas de un tinte pardo, que sólo los cubre la hembra.

Los usos y costumbres de esta ave tan elegante y bonita, se asemejan en un todo a los de los rapaces; su vuelo es corto, torpe y ondulado y en el suelo andan a saltitos, lo cual no impide que cacen no sólo insectos sino también vertebrados al parecer mucho más ágiles que ellos.

Su canto es insulso y sin fuerza, pero imita admirablemente el gorjeo de las demás aves canoras, así como también el canto de la rana y otras especies que viven a su alrededor, siendo éste el procedimiento de atracción que emplea para apoderarse y alimentarse de ellas.

Es muy aficionado a posarse en las ramas más altas de los árboles enfermos o sin hojas y sobre todo en los postes y alambres de telégrafos, donde se pasan grandes ratos en actitud expectante para al fin conseguir coger desprevenidos a sus víctimas, a las cuales después de matarlas, las sujeta en los pinchos de los zarzales o en las púas de los alambres de cierre, de cuya despensa se nutre en los días en que la caza no es fructífera.

Esta ave en cautividad ofrece mucho interés, puesto que se domestica muy fácilmente; llega pronto a conocer al hombre que la tiene y le saluda con un grito de alegría, entonando a menudo su canto.

Como es de suponer, no es prudente ponerle en compañía de otras aves, puesto que las acomete y las mata. Se le puede conservar muchos años en cautividad, dándole un alimento mezclado a base de carne picada.

